

Simón Martínez y Martínez. De Villanueva de Cameros a Sevilla.

Ángel de Pablo García.

La Feria de Abril luce en todo su esplendor en la monumental ciudad de Sevilla cuando 800 Km. más al norte, en un pequeño pueblo de Cameros, suena un teléfono. Al otro lado de la comunicación, una persona busca a alguien apellidado Martínez y ha dado con María Luisa, quien lo tiene en segundo lugar, y lleva García de primero. Puede no ser descendiente de Simón, pero no hay otras opciones en Villanueva de Cameros. María Luisa con sus 90 años y su sobrino que la acompaña, no saben dar razón de la pregunta, así que quedan en que alguien que suele meterse en líos de estos, le llamará para intentar ayudarle.

Puestos al habla con Rafael Sánchez Pérez, profesor de Filología en la UNED de Sevilla, nos cuenta que intenta obtener información sobre un importante personaje nacido en Villanueva de Cameros en el siglo XIX y que está siendo protagonista de la Feria de este año 2018. Su protagonismo está relacionado con la portada de la Feria de Abril inspirada en las antiguas casetas del Círculo Mercantil sevillano que este año celebra su 150 aniversario. Esta importante entidad fue fundada por un "pirino" llamado Simón Martínez y Martínez. La historia de Simón, como la de otros muchos cameranos, merece ser contada, así que investigando aquí y allí, en Cameros y en Sevilla, hemos podido recomponer la mayor parte de ella. Esta es la historia de un camerano emprendedor.

Simón nació en Villanueva de Cameros el 28 de octubre de 1823, bautizado dos días después con el nombre de Simón Narciso, en Villanueva de Cameros. Hijo de Ramón y Tomasa, vecinos de la villa. Nieto de Casimiro Martínez e Isabel María Lombardo (paternos) y de Baltasar Martínez natural de Aldeanueva y María Cruz Rubio (maternos), todos naturales y vecinos de Villanueva. Datos que forman parte de la partida de bautismo (libro 3º folio 88 v. del archivo parroquial) rellena en su momento por el cura párroco y arcipreste de Camero Nuevo D. Matías Soriano de la Calle.

Sus primeros años transcurren en Villanueva junto a sus padres y sus hermanos, Juan Ramón, Casimiro y Cecilia. Habitan la casa situada en el número 7 de la calle Mediavilla. La calle actual sigue siendo la misma, no así la numeración que ha cambiado. Según los datos del padrón de habitantes de 1826, aparece una hermana de Simón, llamada Isabel, con un año de edad que podría ser la propia Cecilia. Según el mismo documento, su padre de 35 años, tenía como profesión la de tratante. Sus hermanos Juan Ramón y Casimiro tenían las edades de 8 y 5 años respectivamente.

Al morir su padre, en 1836, Simón marcha a Zafra donde en casa de un pariente permanece dos años. De allí viaja a Madrid para trabajar en el comercio donde pronto adquiere fama y recibe importantes ofertas de trabajo. En 1842 contrae una enfermedad que le marcará el resto de sus días. Tiene que volver a Extremadura, a Almendralejo, donde está establecido su hermano Juan Ramón, para recuperarse. En cuanto mejora de su enfermedad es reclamado de la capital donde en los siguientes años trabaja en los mejores comercios. En abril de 1849 recalca en Sevilla donde la importante casa Pagés, Casades y Compañía le ofrece un relevante puesto. Sus conocimientos del comercio, madurez adquirida y la estima en que era tenido, hacen que al retirarse Pedro Pagés, se forme la mercantil Martínez, Casades y Compañía.

Sus años sevillanos fueron fecundos en actividades tanto comerciales como de dedicación a los demás. Entre las principales, fuera del comercio, caben destacar la publicación en 1869 del libro "Consejos de un comerciante a sus factores" donde pone sus conocimientos a disposición de amigos, colegas e incluso competidores. También su nombramiento en 1870 como Diputado provincial sin la más mínima oposición, cargo aceptado para intentar poner remedio a los males generales de la sociedad de su tiempo. Además, ocupó diversos cargos como miembro del antiguo Tribunal de Comercio, vocal de la comisión de obras del muelle o la dirección del ferrocarril de Mérida a Sevilla ocupando también un cargo de vocal en la junta consultiva.

Mención aparte merece la fundación del Centro Mercantil de Sevilla que nace el 25 de octubre de 1868 con la creación de la comisión organizadora presidida por Simón Martínez. Tras diversas reuniones posteriores en las que organizan y formalizan la constitución de la sociedad así como alquilan una casa como sede social, el 23 de enero de 1870 tiene lugar la primera Junta General de socios en la que se elige la Junta Directiva definitiva. En esta, Simón Martínez y Martínez, nacido en Villanueva de Cameros, es elegido primer Presidente del Círculo Mercantil de Sevilla. Simón fue el principal impulsor de una institución que pronto se convirtió en referente de la capital andaluza no solo en el campo de la industria o el comercio, también en el deportivo y lúdico aportando campos y lugares de juego y esparcimiento para sus asociados. El Círculo se constituyó como una sociedad apolítica que constaba de cuatro secciones: Ateneo, Fomento, Protección y Esparcimiento. También tuvo parte activa desde sus primeros días en la Feria de Abril con sus llamativas casetas de feria.

Simón iba ganando amigos, prestigio y dinero en Sevilla mientras la vida continuaba en su Villanueva natal. En Cameros permaneció su madre hasta su muerte que prácticamente coincidió en el tiempo con la llegada de Simón a Sevilla. También su hermano Juan Ramón con su mujer, Juana Lombardo, y sus muchos hijos vivieron en su pueblo natal. En la calle Mediavilla de Villanueva se ubicó una empresa llamada Juan Ramón Martínez y Compañía que se dedicaba a la fabricación de cajas de madera para contener dulces, mazapanes y otros productos, además, en ella se producían aros para cepillos y otros útiles.

Simón nunca se olvidó de su pueblo. Fue el principal contribuyente a la fundación del patronato de la escuela junto a su hermano. La fundación para dotación de un maestro en Villanueva creada en 1777 por deseo de Juan José Martínez de Robledo, a mediados del siglo XIX ya no permitía dotar de un sueldo digno al maestro, a pesar de haber sido construido un nuevo edificio. En agosto de 1865 se constituyó una comisión para solucionar el problema. Como resultado de la comisión, el 24 de junio de 1866, ante el notario de Torrecilla, se otorga escritura de fundación de un patronato para el régimen de la escuela elemental completa instalada en Villanueva de Cameros y creación de un capital para dotarla. En ella figura Don Juan Ramón Martínez y Martínez en cabeza de una lista de suscriptores que acumulan una cantidad de más de 60.000 reales, de ellos Simón Martínez y Martínez aporta un 20% aproximadamente.

La última junta del Centro Mercantil presidida por Simón fue el 25 de diciembre de 1871. Su estado de salud obligó a nombrar sucesor a Antonio Olmedo. En la junta del 10 de enero de 1872 se advierte del penoso estado de salud del fundador quien fallece dos días más tarde

debido a una enfermedad pulmonar según testimonio del doctor D. Carlos Morón. El funeral se celebró el domingo 14 de enero a las 10 de la mañana en la iglesia del Hospital de San Juan de Dios en la cual no cabían todas las personas que asistieron. El cadáver, conducido a hombros por sus amigos, recibió sepultura en el cementerio de San Fernando donde se congregó un gran cortejo fúnebre con 50 carruajes cerrando la marcha. Las crónicas de la época dejan constancia del gran crédito, simpatía y aprecio del que gozaba D. Simón Martínez y Martínez en la ciudad de Sevilla a pesar de haber llegado a ella procedente de Cameros y morir a la temprana edad de 47 años.

La muerte de Simón causó gran consternación en Sevilla y en Villanueva. El Círculo Mercantil, que había puesto en funcionamiento, decidió, el 10 de enero de 1872 cuando ya se intuía su rápido fallecimiento, colocar en el salón de juntas de la entidad un retrato que recordara la gran obra promovida. La pintura fue realizada en 1874 por el pintor sevillano Francisco Tristán, especialista del retrato, quien tuvo la ocasión de plasmar varias imágenes de miembros de la casa real incluyendo al propio Alfonso XII.

Simón murió joven, sufrió una enfermedad crónica que le atormentó gran parte de su vida, pero tuvo tiempo de contraer matrimonio y enviudar. La vida de su mujer, Salud Esquivel y Guerra, es desconocida por nosotros. Es seguro su prematuro fallecimiento sin descendencia. La residencia familiar se situaba en la calle Vinatería, hoy Sales Ferré, nº 16. En ella Simón estaría bien atendido por su joven sobrina Petra y otros tres sirvientes, todos ellos herederos de importantes caudales según el testamento otorgado.

Los otros hermanos de Simón, Casimiro y Cecilia, también se asentaron en Sevilla. Fueron reconocidos en el testamento con el reparto de alhajas a partes iguales con su hermano Juan Ramón. En el panteón de Sevilla descansan los restos de Cecilia (1881) y Casimiro (1891), sin embargo, Simón, propietario del mismo, fue enterrado en otro lugar del cementerio.

La labor comenzada por Simón no terminó con él, tuvo continuidad en sus sobrinos, los Martínez Lombardo, hijos de su hermano Juan Ramón. Ya en vida, debido a su delicada salud, deja la dirección de sus negocios a Eduardo y Carlos Martínez Lombardo, también llegados de Villanueva de Cameros. El primero llegó a ser presidente del Círculo Mercantil. En 1884, ambos figuran como colaboradores y otro hermano, Ramón, como propietario, de la publicación "El comercio andaluz", órgano del Centro Mercantil. A su muerte deja a otra sobrina, Petra, 200.000 reales en participaciones de Casa Comercio Martínez Casades y Cía, para cuando cumpla la mayoría de edad. Todo indica que estaba cuidando a su tío. Otras sobrinas, Matilde y Filomena acabarán también en Sevilla a la muerte de su madre.

Martínez Lombardo también se constituyó como una mercantil con importante éxito en el comercio tanto en Barcelona como en Sevilla. El prestigio ganado por la familia permitió que los sobrinos de Simón y sus descendientes figuren entre las familias importantes de la sociedad andaluza y española, como por ejemplo Mora i Riera, a la que pertenecía Fabiola quien fue reina de Bélgica y que por otra rama descendía de Aldeanueva de Cameros. Pioneros de la aviación y destacadas personalidades también figuran entre los descendientes, pero esto es para otra historia.

Este año 2018, concretamente el 25 de octubre, se conmemora el 150 aniversario de Círculo Mercantil de Sevilla. Desde un año antes se vienen celebrando diferentes eventos para celebrar su siglo y medio de vida y actividad en la capital de Andalucía. Entre los muchos actos celebrados, cabe destacar la portada monumental de la Feria de Abril de este año inspirada en las antiguas casetas que el Centro Mercantil montaba en la Feria desde su fundación. También hay que mencionar la exposición pictórica, con fondos propios del Círculo, con el retrato restaurado del fundador. En todas las publicaciones, reuniones, exposiciones y eventos relacionados con este aniversario, se ha puesto de manifiesto la gran labor, prestigio y consideración que Simón llevó a cabo en Sevilla y le fue reconocido, en su tiempo, y muchos años después. Testigo de ello ha sido Rafael Sánchez quien nos ha transmitido la importancia de este camerano, salido de Villanueva, por la decadencia de un siglo XIX falto de inversiones y atenciones en unas tierras que habían sido motor económico de España. Igualmente nos ha transmitido la necesidad de que fuera homenajeado en su tierra natal. Homenaje que comienza con esta líneas y esperemos que siga con otras actuaciones.

La historia de Simón Martínez y Martínez, un "Pirino" que salió de Villanueva de Cameros, a una edad en la que ahora hay que estar en casa antes de las 10 de la noche, para convertirse en un próspero comerciante que no sólo creó empleos y riqueza sino que procuró el bien de los demás, no es únicamente la historia de una persona, es el ejemplo de muchos otros que, como él, dejaron su tierra natal, la antes próspera Cameros, para triunfar en otros lugares como Madrid, Andalucía, Extremadura o América. No es casualidad que de estas tierras salieran tantas personas que triunfaron, que forjaron su propia historia que en algún momento habrá que contar. Desde el siglo XVIII, si no antes, la educación de los niños siempre fue tomada como algo fundamental y por ello se dedicaron grandes esfuerzos para mantener fundaciones y patronatos que enseñaran, al menos, a leer y escribir a los niños de los pueblos cameranos. Por eso, en plena adolescencia, eran muchos los que eran reclamados por las casas de comercio. Es eso por lo que en pocos años prosperaban y emprendían sus propias aventuras. Y es por eso, por la educación recibida en su pueblo, por lo que nunca se olvidaron de él y contribuyeron a mantener las escuelas y la vida allí donde habían venido al mundo.

Todos estos emprendedores cameranos que tuvieron que emigrar en busca de oportunidades ayudaron a sus pueblos, pero ¿qué hubiera ocurrido si se hubiesen quedado aquí? ¿si las oportunidades las hubieran tenido aquí? Probablemente ahora no estaríamos hablando de despoblación, estaría hablando de riqueza y prosperidad. Las oportunidades están en un lugar porque se invierte en infraestructuras, en servicios, en comunicaciones; no están en otros porque no se invierte en las necesidades de cada momento. Pensamos que la fuga de cerebros es un proceso del siglo XXI, nada más lejos de la realidad, dos siglos antes los cerebros cameranos se veían obligados a "fugarse" en busca de lugares con mejores perspectivas de vida. La historia está para enseñarnos, nosotros estamos para aprender de ella y no cometer los mismos errores.

Los datos incluidos en este artículo han sido obtenidos por Rafael Sánchez Pérez y Ángel de Pablo García en el Centro Mercantil de Sevilla, la publicación "la Ilustración Bética", el archivo diocesano de Logroño y los manuscritos de D. Pedro González en sus apuntes de la historia de Villanueva de Cameros.